

EN VIVO

Mariano Gállego

Yo creo a Popovic

TENER buena fe, ser simple o bonachón no te garantiza que la vida vaya a tratarte mejor que a otros que son malos malísimos, pero al menos alimenta la esperanza y te permite ver el mundo un poquito mejor. Por ejemplo, y aunque quizá algunos me tachan de ingenuo, yo creo a Ranko Popovic y pienso que tras la fachada de hombre duro que muestra el entrenador serbio del Real Zaragoza hay un buen tipo incapaz de resolver a puñetazos una disputa futbolística, aunque esta se produzca en el fragor del pique de un agrio y tenso partido que acabó con derrota zaragocista en Mallorca. En el mundo del fútbol, como en la vida en general, en demasiadas ocasiones no todo es lo que parece y, si me permiten el juego de palabras, aun a veces parecen cosas que no son. Habrán comprobado en muchas jugadas televisadas que ni siquiera la moviola y sus imágenes repetidas a cámara lenta ponen de acuerdo a los contertulios sobre lo que ha ocurrido en un campo, por otra parte atestado de testigos en forma de público.

Pensar que lo malo que te ocurre podría ser todavía mucho peor es una consigna que nos ayuda a mantenernos vivos, tanto a los optimistas como a los pesimistas. Por eso también me gusta pensar que la recuperación económica que proclama Mariano Rajoy efectivamente ha llegado a España, que los ribereños afectados por la extraordinaria crecida del Ebro de estas últimas semanas pronto verán resarcidos sus daños, que la alcaldesa de Huesca y las peñas recreativas alcanzarán un acuerdo para celebrar las próximas fiestas de San Lorenzo en paz, que las primeras enfermeras de Aragón especializadas en Pediatría dispondrán a no tardar mucho de plazas de trabajo habilitadas por la Administración aragonesa, que la Diputación Provincial de Zaragoza –en contra de lo que concluye el área de Intervención en su último y demolidor informe– nunca ha concedido subvenciones a dedo fuera de la legalidad y que España y Francia invertirán de forma efectiva mil millones de euros en una conexión eléctrica transfronteriza desde Sabiñánigo con el mínimo impacto medioambiental para el delicado ecosistema pirenaico.

Así pues, prefiero ser optimista. Aunque la cruda realidad se empecine en romperte los sueños, siempre es mejor que la adversidad te sorprenda con una sonrisa en la boca.

mgallego@heraldo.es

MIRADAS AL EBRO DESPUÉS DE LA RIADA

Convivir con el río y sus crecidas

EL REMANSO

Hay que conseguir equilibrar el respeto al medio ambiente con el desarrollo de las actividades humanas en la ribera. Por Javier del Valle Melendo, geógrafo y profesor del Centro Universitario de la Defensa de Zaragoza



LAS recientes inundaciones en el tramo medio del Ebro han suscitado alarma social y un profundo descontento entre las poblaciones afectadas. Ante la tentación de extraer conclusiones poco meditadas y llevar a cabo acciones movidas por la urgencia de dar respuesta a la situación, es conveniente realizar primero algunas reflexiones.

En primer lugar, las riadas del Ebro se producen casi siempre como consecuencia de fenómenos meteorológicos muy similares y son, por lo tanto, relativamente fáciles de prever, lo que permite tomar medidas para la protección de las infraestructuras y de la población. A esta prevención ayuda el Sistema Automático de Información Hidrológica (SAIH) de la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE), que, en tiempo real, aporta información de lluvia y caudales. El SAIH se complementa con el Sistema de Ayuda a la Decisión (SAD) de la CHE, que actualiza con frecuencia la previsión de caudal del Ebro y sus principales afluentes.

Por otra parte, no se trata de una catástrofe natural, sino de un comportamiento que forma parte de la dinámica de todo ecosistema fluvial. En el caso del Ebro, la regulación de su cuenca mediante embalses disminuye su intensidad y efectos, pero no los elimina. Las riadas periódicas tienen consecuencias muy beneficiosas para el ecosistema fluvial, pues remueven sedimentos o ayudan a la regeneración de los bosques de ribera. Por ello, eliminarlas no solo es imposible, sino que también sería muy perjudicial para el ecosistema del Ebro. Es necesario, por lo tanto, buscar fórmulas de convivencia entre el comportamiento natural del Ebro, su salud ambiental y el normal desarrollo de las actividades socioeconómicas en sus inmediaciones, algo que requiere de respuestas complejas y reflexionadas, alejadas de la urgencia y la necesidad de transmitir a la sociedad que se reacciona con rapidez.

Las riadas han anegado miles de hectáreas en la llamada 'llanura de

inundación', que ejerce como almacén natural de agua en los periodos en los que el cauce habitual no es capaz de drenar el caudal existente. La inundación de esta llanura ralentiza el avance de la punta de avenida, restando energía y, por lo tanto, reduciendo su efecto destructivo. Este fenómeno se conoce como 'laminación' de la avenida, que, en este caso, se produce de forma natural. Impedir que la llanura de inundación realice este efecto significaría una riada mucho más rápida y destructiva.

En otro orden de cosas, las numerosas motas y defensas construidas a lo largo del cauce del Ebro inten-

tan disminuir la posibilidad de anegamiento de la llanura de inundación; sin embargo, su existencia aumenta el riesgo y el efecto de la riada allí donde no existen, pues concentran los caudales e incrementan su velocidad. Además, en muchas zonas supuestamente protegidas por las defensas, estas no impiden su inundación a través del acuífero: en momentos de alto nivel de las aguas, este queda saturado, por lo que las expulsa hacia la superficie. Este fenómeno se observó en esta última riada en lugares como el Parque del Agua y es el que explica la inundación de garajes en el Actur.

Se ha hablado también estos días de la necesidad de 'limpiar' el río. Sin embargo, se trata de un término mal utilizado, pues ni los aluviones ni la vegetación de ribera son suciedad alguna. En realidad, expresa el deseo de dragar, es decir, de eliminar parte de los aluviones del cauce habitual del río y de los bosques de las riberas para aumentar su profundidad y capacidad de drenaje. En los últimos años se ha aplicado una política bastante marcada de no intervenir en el Ebro, salvo algunos dragados realizados en Zaragoza para fines de navegación. Se trata de una política justificada, en líneas generales, desde el punto de vista ambiental, pues el dragado elimina los ambientes naturales del fondo de los ríos, esenciales para el desarrollo normal de la vida en ellos. Igualmente, el mantenimiento adecuado de los bosques de ribera mejora la calidad del agua al favorecer su depuración natural y aumentar la biodiversidad.

Vivimos, por lo tanto, junto a un río fuerte, dinámico y se podría decir que sano. Pero ello conlleva riesgos para algunas poblaciones, actividades e infraestructuras. Los modelos de mantenimiento estricto de las condiciones naturales del río pueden ser muy adecuados desde el punto de vista teórico, pero pueden llegar a enfrentarse a las necesidades socioeconómicas. Entonces, ¿qué podemos hacer para conciliar dichos intereses de la mejor forma posible? La respuesta no es

sencilla, pero vamos a intentar aportar algunas ideas al respecto.

Los sistemas de vigilancia de la CHE son muy fiables, por lo que la población puede confiar en ellos. Sin embargo, el conjunto de motas y defensas no es adecuado, aunque, en algunos lugares concretos, como las proximidades de los cascos urbanos de Alcalá de Ebro, Cabañas o Pradilla, sí está justificada su presencia para impedir el daño a los pueblos. Realizar dragados a gran escala a lo largo del río tampoco parece la mejor solución, no solo por los daños ambientales, sino porque la dinámica del río volverá a aportar sedimentos y su fondo se elevará de nuevo en poco tiempo. No obstante, en algunos tramos críticos, como las proximidades de los pueblos con mayor riesgo de inundación, se podrían hacer dragados parciales con cierta periodicidad para disminuir el fondo del cauce y aumentar su capacidad de drenaje.

Evitar el anegamiento de la llanura de inundación es imposible y podría ser contraproducente. Por ello, es necesaria una ordenación del territorio que evite los usos del suelo incompatibles con el riesgo de inundación periódica (construcción o ganadería intensiva) y favorezca los compatibles, como algunos cultivos, los espacios para la conservación del medio natural o algunas actividades lúdicas. Para ello, hay que realizar primero su delimitación, con ayuda, por ejemplo, de las imágenes aéreas obtenidas durante las últimas inundaciones.

En definitiva, es conveniente transmitir a la sociedad que los riesgos de vivir junto al Ebro son muy limitados, debido a los mecanismos de vigilancia, alerta y aviso, pero también que la posibilidad de inundaciones es inherente a nuestro medio natural, lo mismo que lo son el frío, el calor. Por lo tanto, los esfuerzos de la sociedad y de la administración han de ir en la dirección de convivir de forma armónica con esta realidad, disminuyendo en lo posible los daños de un fenómeno que, no sabemos en qué momento, pero se repetirá.

Las mentiras de los programas económicos

EL FOCO

Por Francisco Muro de Íscar

YA nada es lo que era. Ni siquiera Piketty, el economista gurú de la progresía. Resulta que, después de un libro de 700 páginas –'El Capital en el siglo XXI'–, millón y medio de copias vendidas y una gira mundial en la que le han ido a adorar todas las izquierdas, es incapaz de sostener lo que dijo: «El capitalismo ofrece mayor rendimiento al capital que al conjunto de la economía, concentra la riqueza y, por tanto, aumenta las desigualdades». No era una afirmación marxista basada en la ideología, sino una cuestión demostrable con una fórmula matemática... que ahora el propio Piketty dice que no es la mejor herramienta para demostrar lo que él parecía haber demostrado.

Sostienen algunos pérfidos que a los economistas hay que hacerles

el mismo caso que a los programas económicos de los partidos. La ventaja de los 'programadores' de los partidos es que nadie les lee antes de las elecciones. Los de Podemos van por el quinto o sexto programa económico y, como no se creen ninguno, pueden llegar a disco de pla-

tino por sus incontables versiones. Ni siquiera el espectáculo de Varufakis en Grecia les ha enseñado nada, porque ellos 'beben' en el Maduro venezolano, que deben de pensar que es lo máximo a lo que aspira cualquier ciudadano español.

El PSOE, en su carrera para superar a Podemos por la derecha y por la izquierda simultáneamente, ha dejado estupefactos incluso a los suyos cuando se han conocido sus propuestas, que pueden asfixiar no a las grandes fortunas, que siempre encuentran una sicav y otras formas de bordear la legalidad, sino a las clases medias. Aquí, todos nos quejamos de que pagamos muchos impuestos y pedimos que los bajen, pero queremos seguir teniendo educación, sanidad y justicia gratis total, trenes AVE bonificados, au-

topistas sin peaje y renta básica incluso para los que están en la economía sumergida.

El PP, por su parte (como decía Fraga hablando de los otros, «solo aciertan cuando rectifican»), dice que va a bajar el IVA cultural, después de haber demostrado urbi et orbi, con las tasas en la justicia y con el IVA cultural, que no han mejorado sustancialmente los ingresos, pero han causado mucho daño a muchos y le han pegado un tiro a su credibilidad.

Y permítanme terminar con el premio Nobel de Economía, un tal Artur Mas, el hombre que cree en el destino universal de su pueblo, que le decía a Zapatero: «Tú vete poniendo más dinero que yo iré quitando lo de nación». «Próceres», que diría Forges.